

TODO GOLF

revista internacional de los Greenkeepers

www.tgolf.e

BM
& B
EDITORES

AÑO II • NÚMERO 1

ENSAYOS

Evaluación de variedades de céspedes deportivos

Golf y Medio Ambiente

Sistemas de Calidad y Gestión Medioambiental

HOTELES CON GOLF
FONTECRUZ
PALACIO DE ARENALES

ENTREVISTA

Sylvain Duval

PRODUCTO

John Deere Serie 1400

ENTREVISTA

Pepín Rivero

LOS PRESUPUESTOS DEL GOLF CID



Se acusa generalmente al golf de generar graves impactos ambientales, y raramente se reconocen sus beneficios. Dejando a un lado sus indiscutidos efectos socio-económicos positivos, el golf también puede generar importantes impactos beneficiosos para el entorno, sobre todo para la fauna. Los campos de golf pueden llegar a constituir auténticos oasis de vida, especialmente en las zonas urbanas y en su periferia.

FAUNA

Evidentemente, cuando se desarrolla un nuevo campo de golf, se produce un inevitable impacto negativo sobre la fauna del lugar, tanto más intenso cuanto mayor calidad presente inicialmente este factor ambiental. Por eso un pormenorizado estudio de la fauna del lugar debe ser prioritario y determinante a la hora de decidir sobre futuras ubicaciones de campos de golf. Construir un campo de golf supone destruir los hábitats que albergaba la zona de actuación, y sustituirlos por otros nuevos. Los más importantes son las praderas de césped, las áreas de rough más o menos naturalizado, y los lagos. Si elegimos una finca sin riqueza faunística, y proyectamos un campo que recree lo mejor de la naturaleza, conseguiremos un importante impacto positivo sobre la fauna del lugar.



Y GOLF

Efectos negativos de la construcción de un campo de golf sobre la fauna:

- *Destrucción de hábitats naturales*
- *Desplazamiento de la fauna existente*
- *Alteración de pautas de comportamiento*
- *Introducción de efectos barrera*
- *Efectos sobre la estabilidad de las comunidades*
- *Efectos sobre la estabilidad de los ecosistemas*
- *Molestias a la fauna*



Dado que es inevitable afectar a la fauna, cualquier finca que albergue fauna con evidentes méritos de conservación, que sean incompatibles con la actividad del golf, debería ser desechada en el proceso de decisión para elegir la ubicación de un futuro campo de golf. No es de recibo pretender construir un campo de golf en una zona cuya fauna presente cualquier tipo de interés, máxime si se trata de especies animales endémicas, raras, amenazadas, vulnerables, o con algún tipo de protección

Pero además de la ubicación, es importante el proyecto. La superficie dedicada al juego propiamente dicho es bastante homogénea en todos los campos de golf, rondando las 40 ha.. Por tanto, si un campo ocupa 50 ha, supone que dispone de unas 10 ha. "libres", de rough, que podremos aprovechar para recrear zonas naturalizadas. Cuanto mayor sea esta zona, más posibilidades de aprovechamiento para la fauna presentará nuestro campo. Por esta paradoja, cuanto mayor sea el campo, mejor es para la fauna (siempre que el proyecto se haga con criterios ambientales).

No solo las zonas de rough son importantes para la fauna, también los lagos. Lamentablemente son frecuentes los campos de golf en los que sus obstáculos de agua son meros estanques, en los que los animales no tienen ninguna posibilidad de prosperar. Sin embargo, los lagos pueden convertirse en auténticas zonas húmedas naturalizados, con una riqueza faunística impresionante.

Los campos de golf pueden servir como importantes santuarios para la vida silvestre. En zonas urbanas o periféricas de los núcleos habitados se constituyen en verdaderos oasis naturales, no solo por las condiciones de sosiego que presentan, en contraste con el bullicio de la ciudad, sino también y sobre todo por sus condiciones intrínsecas naturalizables. Pero también en zonas rurales pueden los campos de golf convertirse en paraísos naturales, si conseguimos recrear en ellos hábitats de interés para la flora y la fauna. En ocasiones basta con relajar las labores de mantenimiento que aplicamos a ciertas zonas, y dejar que la Naturaleza haga el resto para fomentar la fauna en el interior de los campos de golf. Puede ser necesario intervenir sobre el medio, imitando los procesos naturales para acelerar la regeneración del área, o incluso aplicar medidas más drásticas de crear nuevos hábitats que complementen los existentes, aumentando la riqueza



natural del área. Esto es frecuente en el caso de los lagos, generalmente inexistentes previamente, de nueva creación.

Es importante articular medidas de respeto para todas estas zonas, evitando el trasiego de personal y maquinaria, incluso la entrada de jugadores. Para ello se pueden definir zonas de "fuera de límites" o de "reserva medioambiental", admitidas por la normativa de la RFEG, en las que se den por perdidas las posibles bolas que caigan. Con una buena política de información, a base de carteles explicativos, folletos informativos, etc., los jugadores entienden estas medidas y las apoyan.

Una manera de potenciar la efectividad de estas zonas naturales, en términos de calidad ecológica, es evitar que se conviertan en islas inconexas, y las dotemos de corredores que las interconecten entre sí. No olvidemos que los animales se desplazan, y cuantas más facilidades tengan para hacerlo, mayores serán sus posibilidades de supervivencia y desarrollo. Estos pasillos verdes pueden conectar no sólo las zonas naturales (o naturalizadas) dentro del propio campo, sino también éstas con el exterior, evitando problemas de efectos barrera y aislamiento de poblaciones. Este objetivo puede conseguirse con sencillas actuaciones, como

una alineación de árboles, una franja de hierba sin cortar, un acirrate naturalizado, o una corriente de agua. El resultado es de suma importancia, sobre todo para pequeñas especies: micromamíferos, anfibios, reptiles e insectos. Es revelador el estudio realizado por investigadores de la Universidad de Missouri (EE.UU.), en el que se pone de manifiesto cómo los campos de golf pueden alentar y favorecer poblaciones de anfibios y otros tipos de especies salvajes, potenciando la diversidad regional. Y no olvidemos que los anfibios son indicadores de un ecosistema sano.

Las masas de agua son con frecuencia los elementos más importantes del hábitat. Dada la escasez de zonas húmedas en nuestro entorno, los lagos de los campos de golf pueden adquirir importancia a nivel incluso regional, para las aves migratorias. Un caso relevante es el de la escasísima malvasía cabeciblanca (*Oxyura leucocephala*), incluida en el catálogo nacional de especies amenazadas, que cría habitualmente en el campo de golf Playa Serena, y se cita también en Almerimar, ambos en Almería. En este último es fácil observar incluso flamencos rosas (*Phoenicopterus ruber*) que aprovechan sus lagos para hacer parada en viajes migratorios. Otro ejemplo es el Golf del Banco Santander,



en Boadilla del Monte, en cuyos lagos se han observado ejemplares de tarro canelo (*Tadorna ferruginea*), ave acuática rara en la Comunidad de Madrid. Su aprovechamiento por la fauna puede mejorarse enormemente dotándoles de bordes de poca profundidad y ligeramente inclinados, que posibiliten el desarrollo de una banda de vegetación de ribera. Si las condiciones del juego no lo permiten en todo su perímetro, deberá hacerse en la mayor parte posible.

Otra medida sencilla para potenciar los beneficios de los santuarios salvajes es el establecimiento de una zona colchón a su alrededor. Son franjas de transición, que no presenta un valor ecológico especial por sí misma, pero que imita los ecotono que encontramos en la Naturaleza (zonas de transición entre ecosistemas distintos). Puede bastar con dejar una banda que se cuide con menos intensidad que las áreas de juego. Estas franjas protegen la zona de interés faunístico contra cualquier molestia o alteración de sus condiciones. Resultan especialmente importantes para los lagos y zonas húmedas, en los que dejar bandas de hierba sin cortar alrededor ayuda a evitar la introducción de sustancias químicas por escorrentía superficial.

Se pueden adoptar otras medidas puntuales para potenciar la fauna, como colocar nidos prefabricados (cajas) para beneficiar así a varias especies de pájaros y murciélagos, o apilar rocas para crear zonas de refugio. Incluso se pueden instalar majanos para conejos (*Oryctolagus cuniculus*) en las zonas de rough. El caso de esta especie es particularmente interesante, por su significación dentro de la cadena trófica, sirviendo de alimento para especies emblemáticas de la fauna ibérica. Los conejos no resultan en absoluto incompatibles con el golf, como se repite con frecuencia en ciertos ambientes. La presencia y mantenimiento de las poblaciones de conejo (y otros lepóderos) en los campos de golf es una realidad presente en todos aquellos campos que se encuentran en zonas con presencia natural de esta especie. La poblaciones de estas especies que acogen los campos de golf son numerosas, y gozan de buena salud (a diferencia de lo que es normal en las poblaciones de otras zonas), sirviendo habitualmente de vector de preservación o difusión de estas especies. La buena salud de estas poblaciones se debe a la idoneidad de las condiciones naturales de las que gozan para su desarrollo, con gran disponibilidad de alimento durante todo el año. Estas condiciones favorables les permiten defenderse del ataque de las diversas enfermedades víricas que diezman las poblaciones de esta especie en otros terrenos.



El conejo aprovecha las zonas de rough para construir sus madrigueras, y utilizando la superficie cespitosa permanente como zona de alimentación durante todo el año. Tanto las poblaciones de liebre como de conejo se alimentan preferentemente durante la noche, aunque es frecuente que acaben adaptándose al trasiego de jugadores (a los que no identifican como un enemigo), y puedan verse durante el día. Se aprovechan así estas especies de la elevada productividad del medio (césped en regadío), y de la tranquilidad de las zonas de rough, además del hecho evidente de eliminar de los campos de golf el aprovechamiento cinegético, lo que favorece la existencia de poblaciones estables, sanas y expansivas.

Este patrón de funcionamiento de estas poblaciones animales es el habitual en campos de golf ubicados en zonas conejeras. Destacamos aquí el caso del Golf "Dunas de Doñana", en Matalascañas (Huelva), limítrofe con el Parque Nacional de Doñana. Las condiciones ambientales de este campo vienen siendo estudiadas en profundidad por el profesor de la Universidad de Córdoba D. José Manuel Recio Espejo, que pone de manifiesto el éxito de su gestión ambiental en concreto para la población de conejos.

Aunque siga habiendo quien lo discute, es un hecho contrastado que los campos de golf bien diseñados y gestionados suponen una oportunidad para la fauna. Y no sólo para la fauna oportunista (como es la habitual de espacios urbanos), sino también para aquella que ofrece indudables méritos de conservación. Es frecuente encontrar rapaces que buscan su alimento en los campos de golf, por citar sólo un ejemplo.

En este sentido es concluyente el estudio publicado el pasado año titulado "El Golf y su entorno en Andalucía", donde destacaban los autores la abundancia de especies citadas en los campos de golf, y su importancia ecológica.

¿Por qué se sigue negando la importancia de los campos de golf para la fauna? Estos datos, incuestionables, muestran a las claras la realidad del golf en España. El sector no es capaz de defenderse ante los ataques genéricos que desde diversas instancias se le dedican sistemáticamente, en materia medioambiental. Mucho menos se plantea reivindicar los beneficios que puede aportar al medioambiente, y que en muchos casos ya lo hace. ◯

